

“REVISITANDO EL TALLER TOTAL PARA PENSAR LA UNIVERSIDAD HOY”¹

Nora Zoila Lamfri

Profesora en Ciencias de la Educación y Magister en Investigación Educativa por la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora Adjunta a cargo en Planeamiento de la Educación y Profesora Adjunta en Política Educacional y Legislación Escolar, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

E-mail: nlamfri@hotmail.com

Resumen

En esta segunda década del siglo XXI, las políticas de democratización del acceso al conocimiento, sostenida en una concepción de la Educación Superior como derecho social, redefinen las funciones que las universidades deben cumplir para la efectivización de ese derecho. Nuevos sujetos transitan las aulas universitarias e interpelan y comprometen a las instituciones de variadas maneras. Nos enfrentamos así a la necesidad creciente de revisar colectivamente lo que hacemos y cómo lo hacemos para hacer realidad la inclusión declarada, como así también discutir acerca de qué deberíamos cambiar y cómo producir los procesos de cambio. La preocupación sobre el cambio en la universidad nos llevó, hace ya un tiempo, a reconstruir una propuesta de cambio curricular particular, el Taller Total, y preguntarnos: ¿de dónde provenían esos los cambios? ¿Cómo se fueron gestando y qué efectos produjeron en el nivel de la institución y en el trabajo académico? Esta comunicación comparte una investigación que buscó proveer elementos para analizar cómo impacta una propuesta de cambio curricular en la vida académica de la universidad y qué transformaciones exige a los actores en términos de sus prácticas cotidianas, los modos en que éstos se relacionan con el objeto específico de conocimiento y en qué

1 Este artículo fue presentado en el 1° Encuentro “La Formación Universitaria y la dimensión social del profesional”, -2015, disponible en: http://blogs.unc.edu.ar/tallertotal/files/Panel-02_LAMFRI-Revisitando-el-TallerTotal-para-pensar-la-universidad-hoy.pdf acceso, 15/11/2016

medida afecta las relaciones institucionales entre los actores y grupos de actores que operan en el interior de la institución.

La investigación se fundamentó en un estudio en profundidad del Taller Total, en tanto experiencia de cambio curricular implementada en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba entre los años 1970 y 1975.

El análisis incluye tres dimensiones: *el contexto, la cultura de la institución*, donde se generaron y articularon las prácticas innovadoras y *el trabajo* de los sujetos. Una cuarta dimensión, *las relaciones de poder*, aparece transversalmente a lo largo del análisis, entendiendo al poder como un complejo entramado que permea los tres niveles considerados.

30

Se abordan cuestiones referidas a la situación política y social general, no sólo como marco de referencia sino como presencia permanente que produce un fuerte impacto en la gestación e implementación de la propuesta y en las (im) posibilidades de rediseño, ajuste y consolidación de la misma. Finalmente se aportan algunas reflexiones para pensar la formación de los arquitectos hoy.

Palabras Clave: universidad; cambio curricular; trabajo académico; cultura institucional.

INTRODUCCIÓN

Primero quisiera agradecer la invitación y celebrar el espacio para la palabra, la habilitación al intercambio y la reflexión sobre un tema largamente postergado y silenciado en nuestra universidad.

La pregunta inicial que se impone es ¿Cómo mirar a este cambio curricular en la universidad? ¿Cómo mirar al Taller Total hoy?

Hemos tenido con los colegas de la mesa, Arquímedes Federico y Sebastián Malecki, modos de acercamiento diferentes, puntos de partida distintos pero que, entiendo, pueden confluir en miradas enriquecidas sobre la universidad y generar posibilidades de intercambio.

La “mirada” que cada uno le impuso a su presentación se define desde las trayectorias formativas y experienciales que operan como prismas con los que se llega a la construcción de este particular objeto de indagación. Yo llego desde las Ciencias de la Educación.

Vengo entonces a compartir “una” mirada posible que fue plasmada en mi trabajo de tesis: una mirada internalista (Clark, 1983) que se posiciona principalmente dentro de la propia institución pero que articula los procesos políticos, sociales y culturales por los cuales la institución está atravesada.

La preocupación de partida fue el cambio en la universidad. Si entendemos al Taller Total como un cambio curricular ocurrido en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la

Universidad Nacional de Córdoba entre los años 1970 y 1975, ¿de dónde provenían esos los cambios? ¿Cómo se fueron gestando y qué efectos produjeron en el nivel de la institución y en el trabajo de los actores institucionales?

El objetivo central del trabajo fue tratar de explicar los procesos que pueden estar implicados en un cambio curricular tratando de aportando un modelo de análisis de dichos procesos.

En este sentido, el Taller Total fue considerado un cambio sin precedentes, sin antecedentes en su tipo, una propuesta político-educativa estrechamente articulada a proyectos sostenidos por diversos grupos que lo impulsaron y lo determinaron. Una entrevistada señala: **"Era sentarse a pensar. No había nada hecho** de lo cual te pudieras copiar. ¡Sentarse a pensar!!!"

El desafío de la reconstrucción de la memoria abre a otras complejidades que tienen que ver con cómo concebimos esa reconstrucción y cuál es papel del que investiga en ese proceso de rememoración. No sólo es ¿qué mirar? Sino también ¿cómo indagar? ¿Cómo aproximarse a un tema del cual "no se habla"? ¿Qué procesos de develamiento y de re- construcción exige?

Se trata de un proceso que el investigador desata con sus preguntas y que produce nuevas construcciones, pero cuyos límites e implicaciones son difusos. Parece producirse, a partir de esa intervención, la articulación de nuevos sentidos, nuevos conocimientos elaborados colectivamente y que continúa entramándose más allá del trabajo de indagación.

La investigación se realizó en un marco interpretativo, a partir de una metodología cualitativa de estudio de caso que posibilitó un abordaje descriptivo y analítico en profundidad de este objeto particular. Las fuentes de datos privilegiadas fueron las entrevistas, diversos documentos y otras fuentes escritas. El trabajo con los entrevistados estuvo referido a lo que Carlos Piña define como "relato testimonial", género íntimamente relacionado con el relato autobiográfico que empíricamente suele confundirse. Pero, a diferencia de éste, se trata de un "relato en el cual una persona se refiere, a través de sus vivencias personales, a algún suceso histórico o medio social del cual fue testigo, sin que el eje de su narración sea necesariamente su propia evolución a través del tiempo" (Piña, 1995: 40). Se realizaron entrevistas semi-estructuradas, a autoridades, miembros del cuerpo docente y asesores (tanto arquitectos como abogados, sociólogos, pedagogos, psicopedagogos, etc.) y alumnos. Entre los documentos consultados se incluyó: a) Aquellos elaborados a propósito de la experiencia tales como proyectos, informes, planes de estudios, evaluaciones, etc.; b) Actas de Consejo Superior de la U.N.C.; c) Normativa vigente. Se revisaron también trabajos escritos publicados o inéditos sobre el Taller Total, como así también actas e informes de congresos, conferencias y otros encuentros académicos de Arquitectura durante el período.

EL CONTENIDO DEL CAMBIO

El Taller Total fue definido, oportunamente, como “un cuerpo único..., no jerárquico, que incorpora a sus integrantes, docentes y alumnos, diferenciados en roles, en una estructura de equipos como partes dinámicas de un todo”. (FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO, 1970:1)

Fueron sus objetivos centrales “motivar y desarrollar la capacidad creadora de los alumnos sobre el entorno total e instrumentarlos en la resolución de los requerimientos físicos que el mismo plantea, entendiendo su quehacer como parte de la actitud comprometida del arquitecto frente al proceso de cambio”.... “Replantear críticamente el rol del arquitecto, la concepción de la arquitectura que lo determina y su enseñanza aquí y ahora, ha impulsado a docentes y alumnos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba, a asumirse como actores de un proceso que lleve a comprender la Arquitectura como práctica social, generada en la sociedad, interpretada interdisciplinariamente, asumida y resuelta por el Arquitecto, y donde el USUARIO es su destinatario, continuador y hacedor en comunidad del producto: el hábitat humano.” (FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO, 1970:3 y ss)

El nuevo plan de estudios “insertó la carrera de arquitectura en la estructura funcional del Taller Total, componiéndola a través de la interacción dinámica de tres subsistemas articulados: **Ciclos, Áreas, y Campos de conocimiento**”. Se previó la incorporación de toda la población estudiantil de la F.A.U. (aproximadamente 1400 alumnos) y de 50 docentes en 1970², organizados en doce **Equipos de Trabajo** de alrededor de 120 alumnos de diferentes niveles, manteniendo la proporcionalidad de alumnos y docentes. Cada uno de éstos, a su vez, se subdividió operativamente en **Comisiones de Trabajo por nivel e internivel**, integradas por docentes de todas las Áreas de Conocimiento y por alumnos del segundo al sexto nivel de la carrera, que actuarían según los requerimientos de las sucesivas etapas y en los cuales los alumnos visualizarían el proceso completo con distintos grados de profundización. FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO, 1970:3 y ss)

El **Ciclo Básico**, que incorporó a los alumnos del Nivel I, se consideró de apertura a la problemática del diseño arquitectónico y proponía al alumno una perspectiva global con el objetivo de “generar los elementos expresivos de nivel gráfico y conceptual que le permitan la comunicación, dentro del campo específico de la carrera”.

2 El dato fue extraído de los documentos elaborados para la presentación de la propuesta de T.T. Si bien las estadísticas oficiales de la Universidad Nacional de Córdoba registran un total de 1.986 alumnos matriculados en la F.A.U. en 1970, hay que tener presente que no todos los alumnos matriculados efectivamente realizaban alguna actividad académica en el año lectivo considerado. Fuente: UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA. Dirección de Planeamiento. Departamento de Estadística: Síntesis estadística universitaria 1968-1975. U.N.C.; Córdoba, mayo de 1976. Pág.15.

El **Ciclo Medio** se definió como de profundización temática a partir de los instrumentos conceptuales y metodológicos ya incorporados por los alumnos tendiendo a “implementar la capacidad del alumno en el manejo de los temas relacionados con los estudios y proyectos del hábitat encuadrados en sus medios”. Participarían de este Ciclo los alumnos de los niveles II, III y IV.

Para el **Ciclo Superior**, a partir del reconocimiento de las instrumentaciones desarrolladas por los Campos de Conocimiento en los niveles anteriores (I al IV), se previó el completamiento del proceso formativo finalizando con instrumentaciones relacionadas con la práctica profesional (aspectos económicos, organizativos, tecnológicos, etc.; que inciden en el desarrollo de la obra) que permitieran acortar las distancias existentes entre el alumno y el egresado. Esta etapa se desarrollaba en el Nivel V, fuertemente articulada con el practicanato, entendido como “práctica totalizadora de las experiencias de niveles anteriores y de inserción en la realidad profesional”. Asimismo se previó un último Nivel, el VI, que teniendo el carácter de profundización temática, tendería “a lograr un determinado nivel de especialización a partir de la investigación en un campo temático o en un aspecto de la problemática del diseño arquitectónico” (FACULTAD DE ARQUITECTURA y URBANISMO, 1971a; 1971b; 1974)

En la Ordenanza 7/71, que establece el Plan de Estudios del T.T., aparecen dos Áreas: **Instrumentación y Síntesis**, y tres **Sub-áreas**, a saber:

1. **Sub-área de Ciencias Sociales:** compuesta por los siguientes Campos de Conocimiento: Urbanismo, Antropología Cultural, Sociología, Economía y Técnicas Operativas Generales.
2. **Sub-área de Tecnología:** considerando la “ complejidad [...] del vasto dominio de la tecnología” se estableció “una división en campos de conocimiento que constituyeron disciplinas con objetivos, métodos y contenidos específicos”, que serían: Construcciones (materiales y sistemas), Estructuras y Acondicionamiento Físico del Medio.
3. **Sub-área de Diseño:** se integró con Metodología, Morfología, Equipamiento y Practicanato.

Para cada una de las sub-áreas mencionadas se definieron objetivos generales por ciclo y por nivel, como así también contenidos por ciclo y nivel, todos los cuales se derivarían de los objetivos fijados para el Taller Total. La programación general quedaba a cargo de una **Coordinadora General** a partir de acuerdos alcanzados entre los Equipos de Trabajo articulados en las (Comisiones) **Coordinadoras de las Áreas de Instrumentación y de Síntesis**.

Además de las funciones específicas que debían cumplir las Áreas y Sub-áreas, las que se nuclearon en tres grupos: **enseñanza, formación docente e investigación**, la propuesta auspiciaba una **problemática unitaria** de la F.A.U. en su conjunto, seleccionada para cada ciclo lectivo

y organizaba la tarea de la totalidad de los Equipos de Trabajo en marcos más amplios de tratamiento temático, con distintos grados de profundidad. De esta manera “el trabajo de distintos cursos sobre un mismo problema se diferencia por el grado de maduración conceptual y práctica a que llegan los alumnos en base a objetivos por nivel, que surgen del mismo proceso”. (FACULTAD DE ARQUITECTURA y URBANISMO, 1971c:10). Entre las temáticas trabajadas por el T.T. se pueden señalar las problemáticas de Arquitectura para la Salud y Arquitectura para la Vivienda Social como las más recordadas por sus protagonistas.

El Taller Total se configuraba como un entramado que posibilitaría el logro de los objetivos propuestos, permitiendo la máxima versatilidad de la estructura de tal modo de facilitar la “co-gestión constructiva del conocimiento”. Un documento de trabajo elaborado por el Equipo de Pedagogía señala que: “En síntesis el taller total significa: a) una perspectiva distinta en la manera de proponer y resolver los problemas; b) un cambio de actitudes en lo que respecta a las relaciones interpersonales que se relaciona estrechamente con a). Trabajo grupal; c) una posibilidad de crítica constante de acuerdo a la naturaleza de su metodología; d) una participación del alumno en la fijación de objetivos e hipótesis de trabajo y e) una revisión y redefinición de los roles tradicionales de alumno y docentes.” (FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO, 1971b:1).

La propuesta de cambio implicó también el establecimiento de una relación docente-alumno dinámica que pretendía acompañar “una ampliación y profundización de los contenidos de la carrera y planteando situaciones de aprendizaje que permitieran “ensayar nuevas formas de acceso y construcción del conocimiento”. Se trató de docentes y alumnos, puestos en paridad de condiciones ante la tarea, participando de los grupos de estudio y discusión estructurados en torno a un problema, en donde enseñar y aprender serían roles intercambiables. En este sentido, la propuesta constituyó una ruptura en la concepción de trabajo académico hasta entonces vigente en la institución, ruptura que impactaría significativamente en las prácticas cotidianas de los actores y sus modos de relacionarse con la tarea sustancial de la universidad: el trabajo en torno al conocimiento.

Se trató de una concepción epistemológica diferente, una perspectiva que partía de proponer, discutir y resolver problemas en la que la interdisciplina y la construcción conjunta de conocimiento imponían un ritmo de trabajo cooperativo. Se buscaba lograr visiones más integrales con el aporte de distintos campos disciplinares y perspectivas, que contribuyeran a eliminar la posibilidad de una respuesta única.

CONTEXTOS, PRÁCTICAS Y ACTORES

Como ya se señaló, el análisis se efectuó tomando en consideración el contexto, el impacto en el trabajo académico, especialmente a partir de la ruptura de la estructura de cátedra, y la cultura institucional de la FAU en aquellos años, donde se generaron y articularon las prácticas innovadoras.

El contexto incluye algunos análisis de la situación política y social en la que se gestó y se implementó la experiencia curricular, un recorrido por los debates en el campo disciplinar durante el período y sus implicancias en la enseñanza de la arquitectura. Es importante señalar que el contexto "no aparece únicamente como marco de referencia [...] sino como presencia permanente en la construcción de procesos específicos" que dan contenido a la determinación histórica del curriculum. (Remedi y Castañeda, 1986:60)

Se reconstruyó la situación política que vivía la Universidad Nacional de Córdoba y la F.A.U. en particular (intervención de la universidad, demandas estudiantiles, suspensión de las actividades académicas por lapsos prolongados, acefalía de la facultad, etc.), en una Córdoba que no estaba al margen de la compleja realidad política nacional e internacional. El T.T. es concebido y puesto en marcha en un complejo contexto histórico-político, social y cultural, cuyo entramado, hipotetizamos, contribuyó a posibilitar la experiencia. Nos referimos a la Córdoba de los años '60 y principios de los '70, donde convergieron los conflictos de "una clase obrera inusualmente activa y militante" (Brennan,1996), integrantes de una industria local única: la fábrica automotriz; un movimiento estudiantil universitario que se había opuesto a Onganía desde los primeros días del golpe, y la situación social emergente del proceso de industrialización. Todo ello en un clima general signado por la dictadura.

Los debates en torno a la concepción de la Arquitectura y su enseñanza, así como los referidos al rol del arquitecto se recuperaron de las discusiones planteadas en las reuniones de la Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura, C.L.E.F.A. (Chile, 1959; México, 1961; Argentina, 1964; Colombia, 1970) y en las reuniones realizadas por la Unión Internacional de Arquitectos, U.I.A. (IV Congreso Mundial de la U.I.A., La Habana, Cuba en 1963; VIII Congreso Mundial de la U.I.A, París, Francia, 1967). Se imponía una concepción fuertemente apoyada en la función social de la Arquitectura que derivó en una redefinición del perfil del egresado y del estudiante. Lejana a la concepción esteticista imperante en las décadas anteriores, pueden reconocerse en los discursos principalmente dos conceptos provenientes del propio campo: la concepción social de la arquitectura y la noción de hábitat. Entre las ideas sustantivas que moldearon el pensamiento acerca de la enseñanza universitaria de la Arquitectura (y consecuentemente fundamentaron el Taller Total), se destaca el fuerte énfasis en prácticas extensionistas basadas en una concepción interdisciplinaria de co-construcción del

conocimiento y en un fuerte compromiso social, con una perspectiva que articulaba la realidad local, nacional y regional.

Como anticipamos, en el estudio se exploró el impacto que tuvo el Taller Total en el **trabajo académico** de los profesores, los alumnos, las autoridades y los administrativos a partir de la desaparición de la tradicional estructura de **cátedra**, reemplazada por los **equipos de trabajo** que “rompió todas las jerarquías docentes establecidas”. El plan de estudios de la carrera de Arquitectura se articuló funcionalmente en la estructura del Taller Total y los docentes y alumnos debieron incorporarse a esa estructura modificando sus roles, puestos en paridad de condiciones ante la tarea, participando de los grupos de estudio y discusión estructurados en torno a problemas, **los equipos de trabajo**, en donde enseñar y aprender se constituyeron en roles intercambiables. Se dejó sin efecto la organización por cátedras y asignaturas vigentes hasta el momento, reestructurando el quehacer académico alrededor de estos equipos en los que participaban docentes y alumnos de todos los años de la carrera de arquitectura. Paralelamente a esa pérdida de jerarquía, se ocasionó también una disminución importante de la **libertad de cátedra** de la que gozaban los docentes para definir sus propuestas de trabajo. Toda la actividad pedagógica debía encuadrarse en los objetivos y contenidos definidos por el plan de estudios para cada Área de Conocimiento, Ciclo y Nivel y las decisiones sobre la enseñanza, tomadas de forma mucho más horizontal, terminaban canalizándose a través de la **Coordinadora General**. Otras cuestiones que formaron parte de la experiencia y que sólo se mencionan por razones de espacio están relacionadas con la carrera docente, los concursos sustanciados, la evaluación, etc.

Específicamente en la dimensión curricular, entendiendo al curriculum como instrumento orientador de las prácticas educativas y también al conjunto de experiencias formativas globales que éste posibilita, aparecen referencias recurrentes al nivel de **participación** y el **estilo democrático de las decisiones**, totalmente infrecuente en las prácticas académicas en ese contexto de autoritarismo político generalizado. Más allá de las fuertes críticas recibidas, la asamblea surge como estrategia privilegiada de legitimación democrática del cambio curricular.

Para cerrar este apartado me gustaría señalar que el Taller Total no estuvo exento de contradicciones y equívocos. Si bien hubo claridad en la necesidad de evaluación y redireccionamiento de su rumbo, tal como se evidencia en los documentos consultados y en las entrevistas, en razón de la vertiginosidad de los tiempos que corrían, no se dieron las condiciones para concretar los ajustes indispensables. Contra la consolidación de la experiencia conspiraron dos tiempos: el escaso tiempo que duró y los tiempos políticos en que se desarrolló. En una Facultad asolada, el golpe militar del '76 lo clausuraba definitivamente.

DESAFÍOS PARA PENSAR LA FORMACIÓN DEL ARQUITECTO HOY

La participación como un hecho de experiencia real es ineludible en el sujeto, está ligada al concepto de democracia como práctica política y social; es decir, desde el momento en que reconocemos como constituyente una opción de ese tipo- la democracia- no podemos eludir la participación.

María Saleme de Burnichon, 2009:156

37

Podríamos colocar aquí discusiones sobre muchas de las cuestiones que tratamos más arriba pero, para respetar el tiempo asignado, sólo quiero subrayar dos que espero puedan ser provocadoras de las discusiones que están por venir en las mesas de trabajo durante este importante encuentro.

Por un lado, la democratización de la universidad supone hoy la necesidad de llevar adelante prácticas cada vez más inclusivas. La educación universitaria ya no es considerada un privilegio, sino que ha sido consagrada como un derecho. Este reconocimiento nos interpela como universitarios y nos compromete con políticas institucionales activas que traduzcan esas orientaciones en prácticas académicas que paulatinamente vayan ganando en acceso, permanencia y graduación de nuestros estudiantes. Se hace cada vez más necesaria una revisión de cómo las estructuras curriculares vigentes posibilitan o no ese tránsito, ese derrotero que es la carrera universitaria de Arquitectura; y qué aprendizajes nos deja el haber transitado por una experiencia como el Taller Total.

Pensar la cuestión de la democratización coloca también a discusión la potencialidad de la universidad para construir ciudadanía y por ocuparse de “lo que es de todos”, por el bien común, por lo social: la universidad en su sentido más solidario y comprometido, más allá de los proyectos individuales.

Lo común nos lleva a enfatizar en la función social que la universidad pública en general y la FAUDI en particular está llamada a cumplir. Creo que sobre esto lo que hay que rediscutir la concepción de Extensión Universitaria que subyace a las prácticas extensionistas que proponemos y el tipo de diálogo de saberes que propiciamos y los que sería deseable que propiciáramos en esas prácticas. Lo que se considere en este punto va a orientar y definir el contenido, el público y la orientación de la extensión que llevemos adelante.

Creo que en ambas discusiones el Taller Total tiene mucho que aportar y vale la pena recuperar. Seguramente serán ejes de nuestros intercambios de estos días.

BIBLIOGRAFÍA

BRENNAN, J. (1996) *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976.*

Editorial Sudamericana; Bs. As..

BURNICHON, M. S. de (2009) *Decires.* Narvaja Editor, Córdoba

CLARK, B. R. (1991) *El Sistema de Educación Superior. Una visión comparativa de la organización académica.* Nueva Imagen; Universidad Futura; U.A.M.; México.

DE ALBA, A. (1995) *Currículum: crisis, mito y perspectivas.* Miño y Dávila; Bs.As.. FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO (1970) TALLER TOTAL.

Docentes y alumnos: *Fundamentación de contenido y forma del Taller Total.*

F.A.U.; U.N.C.; Córdoba.

FACULTAD DE ARQUITECTURA DE CÓRDOBA. EQUIPO DE PEDAGOGÍA (1971a) *La experiencia del Taller Total.* En: REVISTA LOS LIBROS. Pág. 7-10.

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO (1971c) *Síntesis de tareas realizadas por docentes y alumnos a través del Taller Total.* F.A.U.; U.N.C.; Córdoba.

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO (1971b) TALLER TOTAL.

EQUIPO DE PEDAGOGÍA Y PSICOLOGÍA: *Algunos aspectos pedagógicos y psicológicos.* Ficha Nº1. F.A.U.; U.N.C.; Córdoba.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA (1976) Dirección de Planeamiento.

Departamento de Estadística: *Síntesis estadística universitaria 1968-1975.* U.N.C.; Córdoba, mayo.

PIÑA, C. R. (1995) Sobre la naturaleza del discurso biográfico. En: *Cuadernos del CLAEH. Revista Uruguaya de Ciencias Sociales* Nº 53; 2º serie; Año 15; Montevideo.

REMEDI, E. y CASTAÑEDA, A. (1986) *Racionalidad y curriculum.* DIE/ C.I.E.A. del I.N.P.; México.

SANTOS, B. de S. (1998) *De la mano de Alicia: Lo social y lo político en la postmodernidad.* Siglo del Hombre Editores. Ediciones Uniandes. Universidad de los Andes. Santiago de Bogotá.

SANTOS, B. de S. (2005) *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad.* Miño y Dávila. Bs. As..